

y sin armas, á arrodillarse delante del Santo Sepulcro; pero volvió á principiar en seguida, y duró una semana.

Godofredo, baron del Santo Sepulcro.—Godofredo fué elegido por unanimidad, rey de Jerusalem, pero no aceptó sino el título de *defensor y baron del Santo Sepulcro*, negándose « á llevar corona de oro, donde el Rey de los reyes, Jesucristo, habia ceñido una corona de espinas. » La victoria de Ascalon, obtenida por él poco tiempo despues contra un ejército egipcio, aseguró la conquista de los Cruzados. Pero por entonces los cristianos se hallaban ya hartos de tantas fatigas: los señores estaban ansiosos de volver á sus hogares. No quedaron mas que 300 caballeros al lado de Godofredo y de Tancredo. « No olvideis nunca, decian con lágrimas los que se quedaban á los que se iban, no olvideis nunca, á vuestros hermanos que dejais en el destierro; de vuelta á Europa inspirad á los cristianos el deseo de visitar los Santos Lugares que nosotros hemos libertado: exhortad á los guerreros para que vengan á combatir con nosotros á las naciones infieles. » Pero la Europa perdió el entusiasmo cuando vió volver tan poca gente de una expedicion tan gigantesca, y transcurrieron cincuenta años ántes que se emprendiese una nueva cruzada para acudir al socorro del reino de Jerusalem.



Muerte de San Luis.

CAPITULO XX.

ÚLTIMAS CRUZADAS (1099-1270).

Número de las cruzadas — La segunda cruzada (1147-1149). — Toma de Jerusalem por Saladino (1187); tercera cruzada (1189). — Desastre del ejército alemán y muerte de Federico Barbaroja (1190). — Sitio de Tolernais (1191). — Cuarta cruzada (1202-1204). — Venecia. — Toma de Constantinopla (1204). — Fundacion de un imperio frances en Constantinopla (1204-1261). — Últimas cruzadas. — Resultado de las cruzadas.

Número de las cruzadas. — El gran movimiento de las cruzadas continuó por espacio de mas de siglo y medio, y arrastró á

todos los pueblos de Europa, excepto á los Españoles, que tenían su cruzada particular contra los moros de Córdoba. Pero las grandes expediciones, que se distinguen de las peregrinaciones aisladas, no se hicieron sino á largos intervalos. Hicieron en ellas los Franceses el principal papel, y á estos tambien se debia la primera cruzada. Compartieron la segunda (1147) con los Alemanes; la tercera (1189) con los Ingleses; la cuarta (1203) con los Venecianos. La quinta (1717) y la sexta (1228) carecieron de importancia. La séptima (1248) y la octava (1270) fueron exclusivamente francesas. Por eso el historiador de las cruzadas intituló á su libro: *Gesta Dei per Francos*. « Hechos que Dios ha llevado á cabo por mano de los Francos. » Hoy mismo, todos los cristianos, sea cual fuere la lengua que hablen, no llevan en Oriente sino el nombre de Francos.

Segunda cruzada (1147-1149). — Los cristianos de Europa olvidaron á sus hermanos de Asia durante cuarenta y siete años. La toma de Edesa por los Turcos y los peligros que el sultan Nouredin hacia correr al nuevo reino de Jerusalem, decidieron al emperador Conrado y al rey de Francia Luis VII á tomar la cruz. San Bernardo predicó la expedicion en Francia y Alemania.

Conrado fué el primero que partió, haciendo el viaje al traves del Asia Menor; pero vendido por sus guias griegos, el ejército alemán se extravió en los desfiladeros del Taurus donde cayó bajo la espada de los Turcos, teniendo que volver Conrado casi solo hasta Constantinopla.

Luis, advertido del peligro, marchó á lo largo del mar y aseguró de antemano su camino, con una victoria ganada á orillas del Meandro; pero á los alrededores de Laodicea entraron en las montañas. La ineptitud de los jefes y la indisciplina de los soldados ocasionaron una primera derrota. Habiendo sido muertos los caballeros que componian la escolta del rey estuvo éste á punto de perecer y peleó largo tiempo solo: « nobles flores de Francia, dice un cronista, que se marchitaron ántes de haber producido sus frutos ante los muros de Damasco. »

Una vez que estuvieron en Satalia, conceptuaron que no podian ir mas léjos. El rey y los grandes se trasladaron á buques griegos para llevar á cabo por mar su peregrinacion; abandonando la multitud de peregrinos, que perecieron asaeteados por los Turcos, ó que, acusando al Cristo de haberles engañado, se hicieron musulmanes; por este medio se libraron tres mil de la muerte.

Una vez que Luis hubo llegado á Antioquía no pensó mas en los combates sino en cumplir su voto de peregrino, en orar sobre el Santo Sepulcro y en poner término cuanto ántes á aquella desgraciada empresa. Preciso era sin embargo hacer algo y desenvainar la espada en la tierra santa, siquiera una vez. Propúsose el ataque de Damasco, una de las ciudades santas del islamismo y la perla del Oriente. Rodeada de inmensos jardines que bañan los varios brazos del Baradí y que forman en derredor de ella un bosque de naranjos, limoneras, cedros y árboles de dorados y sabrosos frutos, es la capital del desierto y para Siria un baluarte ó una perpetua amenaza, segun se halle en manos amigas ú hostiles. El ataque pareció lograrse al principio: tomáronse los jardines; pero los príncipes cristianos se disputaron la ciudad ántes de haberla tomado y dieron tiempo á que llegasen los socorros musulmanes.

La Europa no volvió á ver sino á muy pocos de los que habian salido de ella. La primera cruzada habia llenado su objeto: libertar á Jerusalem. La segunda, habia servido inútilmente la sangre de los cristianos.

Toma de Jerusalem por Saladino (1187); tercera cruzada (1189). — En 1171, un

musulman de gran genio, Saladino, se apoderó de Egipto contra los Fatimitas, y en 1173, se sustituyó en Siria á su soberano Nouredin. Una gran potencia musulmana se habia formado desde el Eufrates hasta el Nilo, que circunvalaba á los cristianos de Oriente y los derrotó en la jornada de Tiberiade, donde Guy de Lusignan fué hecho prisionero: tambien sucumbió la Ciudad Santa. Semejantes golpes eran los únicos que podian despertar la atencion de la Europa. El papa predicó otra cruzada, y estableció sobre todas las tierras, incluso las de la iglesia, el *diezmo saladino*. Partieron en ella los tres monarcas mas poderosos de la cristiandad: el emperador Federico Barbaroja, el rey de Francia Felipe Augusto, y el rey de Inglaterra Ricardo Corazon de Leon (1189).

Desastre del ejército alemán y muerte de Federico Barbaroja (1190). — Barbaroja marchó al Asia por la Hungría y Constantinopla. Tuvo que sufrir, como los anteriores cruzados, mil incomodidades del emperador griego, disfrazadas bajo la forma de una hipócrita adulacion. Sin embargo, á pesar de hallar el ejército alemán numerosas dificultades en el Asia Menor, provisto de dinero y bien equipado, parecia poner término á su viaje con un éxito mas feliz que el obtenido

hasta entónces, cuando un acontecimiento el mas imprevisto que podia esperarse, vino á cambiar su suerte. Al atravesar las montañas de la Cilicia, en los calores de un dia de junio, el emperador quiso, para acortar el camino y refrescarse, pasar á nado un pequeño rio, el Selef ó Cidnus, cuyas heladas aguas le fueron mortales. Parte de su ejército se dispersó, y parte pereció; de 100 000 alemanes que habian partido, solo 5000 llegaron á la tierra santa.

Sitio de Tolomais (1191).—Felipe Augusto y Ricardo tomaron una nueva vía, por mar. Aquel se embarcó en Génova y el segundo en Marsella. Detuviéronse en Sicilia para pasar el invierno: entraron como amigos y salieron como enemigos, faltando poco para que viniesen á las manos. Semejante desavenencia arruinaba de antemano la cruzada.

Llegados delante de Tolomais ó San Juan de Acre, hallaron sitiada la ciudad por Guy de Lusignan, rey titular de Jerusalem, y por los restos del ejército alemán. Sus desavenencias retardaron la toma de la plaza, que defendida con esfuerzo, resistió mas de dos años: nueve batallas se dieron delante de sus muros. Luego que fué tomada, el rey de Francia partió. Ricardo permaneció en Palestina guerreando y ganando algunas batallas,

sin hacer progresos. No pudo recobrar á Jerusalem, y contentóse con mirar de lejos la ciudad santa, gimiendo al dejarla en poder de los infieles: ni siquiera consiguió que sus puertas se abriesen para los peregrinos. Dió á Guy de Lusignan la isla de Chipre como reino, para indemnizarle del de Jerusalem.

Cuarta cruzada (1202-1204). — Pocos años despues, el papa Inocencio III hizo predicar una nueva cruzada por Foulques, cura de Neully-sobre-el-Marne. Foulques fué á un torneo que tenia lugar en Champaña, y su elocuente palabra hizo que todos los príncipes y caballeros que allí se hallaban tomasen la cruz. Por aquella vez los reyes y el pueblo se mantuvieron á la expectativa. Solo se comprometió la caballería, mas bien para llevar á cabo empresas guerreras, que por su gran piedad, como se vió palpablemente despues, pues la expedicion solo fué, ó poco le faltó, una gran piratería. Baudouin IX, conde de Flandes, y Bonifacio II, conde de Montferrat, se hallaban á la cabeza. Como la experiencia les habia enseñado anteriormente que era preferible al camino por tierra, el rumbo por mar, los cruzados enviaron á pedir buques á Venecia.

Venecia. — Esta ciudad era en aquel tiempo la reina del Adriático. En el siglo V, al ver

la invasion de Atila los habitantes de la tierra firme huian á refugiarse en los islotes de las lagunas. Halláronse en seguridad en aquella situacion, única en el mundo, y en ella prosperaron. No pudo sojuzgarlos ninguna de las dominaciones que habian pasado por la Italia. Habíase desarrollado su comercio, y las islas y costas de la Istria y de la Iliria reconocian su supremacia. Cuando se organizaron las cruzadas, los Venecianos las secundaron, por piedad como por espíritu de lucro. Los musulmanes y los Griegos eran sus rivales en el Mediterráneo oriental, y los Venecianos hallaron una buena ocasion para despojarles. Los servicios que por interes prestaron á los cruzados, les dieron en 1130 el privilegio de poseer en cada ciudad del nuevo reino de Jerusalem un barrio exclusivamente destinado para ellos.

Godofredo de Villehardouin, senescal del condado de Champaña, ha referido la embajada que los cruzados enviaron á Venecia, de la cual formaba él parte. Era un curioso espectáculo el ver á los señores feudales obligados á *pedir al pueblo humildemente*, arrojándose y llorando cuando pedian. Los Venecianos prometieron buques; pero pidieron 85 000 marcos de plata (4 millones de francos). Los caballeros no tenian aquella suma. En

lugar de dinero los Venecianos consintieron en recibir en pago una ciudad enemiga, que los cruzados tomarian para ellos; esta ciudad era Zara sobre la costa de Dalmacia.

Arreglada esta primera cuenta pudieron ponerse en camino. Pero; adónde ir? Los Venecianos persuadieron á sus aliados que las llaves de Jerusalem estaban en el Cairo ó en Constantinopla. No iban descaminados en aquella idea, por mas que en ello hubiese tambien un interes comercial. La posesion del Cairo ofrecia á los mercaderes de Venecia el camino de las Indias; la de Constantinopla les aseguraba el comercio del mar Negro y de todo el Archipiélago. Decidieron por Constantinopla, donde el jóven príncipe Griego Alexis se ofreció á conducirles, bajo la condicion de que restablecerian sobre el trono á su padre Isaac el Angel, que habia sido destronado (1203).

Toma de Constantinopla (1204). — Cuando los Franceses, llegados á la vista de Constantinopla, vislumbraron sus altos muros, sus innumerables iglesias cuyas doradas cúpulas reflejaban los rayos del sol, y sobre la playa un lucido ejército de 60 000 hombres, ninguno hubo, dice Villehardouin, por esforzado que fuese, cuyo corazon no se estremeciese. Los cruzados fiaban en una terrible batalla.

fueron conducidos en barcas á tierra. Aun antes de pisar la playa, los caballeros abandonaron los buques y saltaron á la ribera con el agua hasta la cintura; los griegos no les esperaban. El 18 de Julio fué asaltada la ciudad, y el viejo emperador, sacado de su calabozo fué restablecido en el trono. Alexis habia hecho á los cruzados las mas brillantes promesas: para llevarlas á cabo impuso nuevas contribuciones, y exasperó de tal modo á aquel pueblo débil, que ahogó á su emperador, poniendo en su lugar á Murtzuphle y cerró las puertas de la ciudad, que los cruzados volvieron á atacar. Bastáronles tres dias para entrar otra vez en ella (12 de abril 1204), y la saquearon. Todo un barrio, una legua cuadrada de terreno, fué incendiado. ¡ Cuántas obras maestras perecieron!

Fundacion de un imperio Frances en Constantinopla (1204-1261). — Una vez tomada Constantinopla repartióse el imperio. Bauouin IV, conde de Flandes subió al trono imperial. Bonifacio, marques de Montferrat, fué elegido rey de Macedonia; Villehardouin, mariscal de Romanía; y su sobrino, príncipe de Acaya. Hubo duques de Atenas y de Naxos, condes de Cefalonia, un señor de Tébas, y otro de Corinto. Venecia tuvo por su parte

un barrio de Constantinopla, los puertos del imperio y todas las islas. Aquel imperio era una nueva Francia que se levantaba, con costumbres feudales, á la extremidad de la Europa. Pero el número de los cruzados era escaso para poder conservar largo tiempo sus conquistas. En 1261 el imperio latino pereció: sin embargo, hasta últimos de la edad media y de las conquistas de los Turcos, subsistió en ciertos parajes de la Grecia un resto de aquellos principados feudales tan extrañamente establecidos por los Franceses del siglo XIII sobre el antiguo suelo de Milciades y de Leónidas.

Ultimas cruzadas. — La quinta cruzada (1217) se dirigió hácia Egipto á las órdenes de Juan de Brienne y del rey de Hungría. Tomaron á Damietta, aunque no fueron mas allá. La sexta fué enteramente pacífica (1229).

El emperador Federico II compró á Jerusalen á los musulmanes, y allí se hizo coronar rey. La séptima (1250) y la octava (1270) fueron mandadas por San Luis, que la primera vez invadió el Egipto, donde fué hecho prisionero y puesto á rescate, y en la segunda atacó á Túnez, muriendo ante sus muros.

Resultados de las cruzadas. — Aquellas grandes expediciones costaron á la Europa una parte de su poblacion; pero dieron

grande impulso al comercio y á la industria, circunstancia que favoreció á las clases laboriosas. Nacieron y se desarrollaron nuevas instituciones. Multiplicáronse los blasones, emblemas con que cubrían sus armas los guerreros de distincion. Á los nombres de bautismo empezáronse á añadir los apellidos, y por último se regularizó la *caballería*. Era esta una especie de asociacion militar, en que podían entrar solamente los nobles, despues de largas pruebas. Las *órdenes* de la Europa moderna son el último resto de aquellas instituciones.

Desde la edad de siete años, el futuro caballero era confiado á algun baron que le daba el ejemplo de las virtudes militares. Hasta los catorce años vivía cerca del señor y de la señora del castillo, como *page* y *escudero*; seguía á la caza, manejaba la lanza y la espada, y merced á rudos ejercicios, se preparaba á las fatigas de la guerra.

A los quince años hacíase escudero, y continuaba desempeñando, al lado del señor, las obligaciones serviles que las ideas del tiempo ennoblecian. Solo un noble podía probar el vino y los manjares de la mesa del señor, presentarle su caballo ó llevar sus armas. A los diez y siete años, el escudero emprendía frecuentemente largas expediciones. Un anillo

sujeto al brazo ó á la pierna daban á entender que habia hecho voto de cumplir alguna gran promesa, ántes de recibir la orden de la caballería.

Por último, cuando llegaba á los veinte y un años y parecia ser digno por su valor de ser armado caballero, preparábase á esta iniciacion haciendo ceremonias múltiples. Pasaba una noche entera en la iglesia armado, y despues comulgaba. Cubierto de vestiduras de lino blanco, símbolo de pureza moral, era conducido al altar por dos caballeros experimentados, que eran sus padrinos de armas. Un sacerdote decia la misa y bendecia la espada. El señor que debia armar al nuevo caballero le pegaba con la espada en la espalda, diciéndole: « Te hago caballero en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu-Santo. » Despues le daba el *abrazo* y le ceñía la espada. Los padrinos de armas le cubrían entónces con las diversas piezas de la armadura y le calzaban las espuelas doradas, signo distintivo de la dignidad de caballero. La ceremonia concluía frecuentemente por un *torneo*.

Dos órdenes de caballería nacieron en la misma Jerusalem: los caballeros de San Juan y los del Temple: estos últimos hicieron célebre el nombre de *Templarios*: y aquellos existen todavía con el nombre de caballeros

de Malta. Eran dos órdenes á la vez religiosas y militares, de monjes guerreros, bien diferentes, por lo tanto, de los caballeros seculares.

De este modo, aquella sociedad tan violenta supo crearse un ideal de perfeccion. El hombre de la edad media tenia por modelo, en la vida religiosa, al santo, su patrono: en la vida civil y política, al caballero.

CAPITULO XXI.

LUCHA DE LA ITALIA Y DE LA ALEMANIA (1154-1250);
ALEJANDRO III Y FEDERICO BARBAROJA.

Nueva causa del rompimiento entre el papa y el emperador. — Güelfos y Gibelinos; Conrado III (1137) y Federico Barbaroja (1152). — Estado de la Italia; Arnaud de Brescia (1144). — Primera expedicion de Federico Barbaroja á Italia (1154). — Suplicio de Arnaud de Brescia. — Segunda expedicion de Federico I: Milan arrasada (1162). — Formacion de la línea Lombarda (1164). — Derrota de Federico Barbaroja en Legnano (1176). — Tratado de Constanza (1183). — Grandeza de Federico Barbaroja. — Su muerte en Asia (1190).

Nueva causa del rompimiento entre el papa y el emperador. — El concordato de Worms (véase la pág. 128) habia restablecido la paz entre el papa y el emperador, y asegurado la independencia de la Santa Sede, á la cual no era ya elevado el pontífice sino por la eleccion de los cardenales. Pero esta independencia podia ser amenazada de otra manera. Si los emperadores alemanes se enseñoreaban de la Italia, ¿qué libertad de accion quedaria al pontífice? En efecto, este nuevo peligro se presentó cuando los emperadores de la